

Una cultura de la dádiva

NARRADORA: ANN M. BAUER

DURANTE OCHO AÑOS, ESTHER DÍAZ SE HA LEVANTADO temprano dos días a la semana y se ha vestido para ir a su trabajo en la tienda Target de Lavern, California. Allí atiende a los clientes detrás del mostrador en «Food Avenue», dobla toallas, cuelga ropa, marca precios y siempre merece los mejores comentarios de sus superiores. Esther es una empleada notable aunque da la casualidad que tiene una discapacidad mental. Y ella está en buena compañía gracias a un programa de contratación que se llama «Yo puedo hacerlo».

Comenzó en 1988 cuando Dwight Bonds, un maestro de escuela secundaria, concibió un plan para ayudar a Esther y a tres de sus compañeros de clase con discapacidades de desarrollo a hacer la transición de la graduación a la fuerza laboral.

«Llamé a la oficina regional de Target y expliqué lo que estaba buscando», dice Bond. Él se quedó complacido con la respuesta que recibió. «Dijeron: “ Los haremos parte de nuestra familia”. Target les ofreció empleos regulares con los mismos beneficios y salarios que se les dan a otros empleados».

La tienda cumplió con empleos de primera línea y entrenadores laborales. Bonds prepara a los estudiantes ejercitándolos en habilidades prácticas tales como contar dinero y archivar por orden alfabético. Al cabo de cinco meses el arreglo fue tan exitoso que otros veinticinco

estudiantes con dificultades mentales fueron situados en trece tiendas de California.

Bonds lo define como una situación donde hay todas las de ganar: gente joven que consigue empleos, padres que temían que sus hijos fuesen dependientes de por vida, ven que ellos son capaces de trabajar y ser productivos, y empresas que encuentran que los discapacitados pueden ser grandes empleados.

Esther Díaz sigue siendo una historia de éxito. Sus jefes han descubierto que ella es responsable y atenta en todos los trabajos que le asignan, incluso en aquellos en los que otros trabajadores podrían perder interés. «Uno nunca ve a Esther perdiendo el tiempo» comenta su actual supervisora, Hope Cantwell. «Ella siempre está trabajando duro».

El programa ha crecido a pasos agigantados. En la actualidad hay más de 1500 obreros seriamente discapacitados en 736 tiendas Target en toda la nación. La respuesta de los clientes ha sido estupenda. Han llovido las cartas en la oficina nacional felicitando a los trabajadores y alabando a la compañía por darles una oportunidad.

Dayton Hudson, el propietario de Target con sede en Minneápolis, ha sido un líder nacional en donaciones benéficas y acción social por más de cincuenta años. George Draper Dayton comenzó esta cultura de la dádiva en 1909, al donar quinientos mil dólares de su tienda por departamentos a instituciones de caridad. «El éxito por contribuir está al alcance de todos —escribió Dayton—. La emoción de aliviar el infortunio, de alentar a los jóvenes, de ayudar a los ancianos, o de aliviar el paso de los cansados, ¿no son recompensas mayores que el saber que le ha agregado algunos miles de dólares a su capital?».

Afortunadamente, los herederos del creciente imperio de Dayton también heredaron el generoso espíritu de su abuelo. En 1946, crearon la «regla del 5%» según la cual el 5 por ciento de las ganancias no gravadas de la corporación se reservan y se reinvierten en la comunidad. Tan firme era su compromiso de dar que en 1974, un año particularmente difícil para la industria minorista, los empleados de Dayton aprobaron mantener el pacto del 5 por ciento, aun si tenían que reducirles los salarios.

Gracias en parte al liderazgo de Dayton, las *Twin Cities* (nombre que se refiere a las ciudades de Minneápolis y St. Paul) se califican como una de las comunidades corporativas más generosas de Estados Unidos. La Cámara de Comercio del área metropolitana de Minneápolis patrocina el Club del 5 por ciento para compañías como Honeywell, Piper Jafray Cos, y más de otros 200 miembros.

En 1996, Dayton Hudson celebró su quincuagésimo aniversario de sus donaciones con los «50 Actos del Día de Dar», en el cual más de cien tiendas de todo el país ayudaron a sus comunidades. Los empleados se aprestaron a donar tiempo y energía a varias causas locales. «Juntamos nuestro vigor humano», dice Chris Park, director de la fundación de la compañía.

Cuando la líder de un equipo de distrito, Kim Diccio, y sus colegas del Sur de California supieron que las Olimpiadas Especiales se celebrarían en la misma fecha que los 50 Actos del Día de Dar, se movilizaron para convertirlos en una sola causa. Gracias a su empeño, más de cuatrocientos empleados de Target provenientes de setenta tiendas se ofrecieron de voluntarios para los eventos del fin de semana. La noche de la apertura, formaron una gigantesca

sección de simpatizantes para darles la bienvenida a los atletas. Durante los próximos dos días, durante las competencias, vocearon su entusiasmo desde las gradas y entregaron medallas. «Metimos montones de gritos, voces y aplausos», recuerda Kim.

Ian Eaton, un joven contratado a través del programa *Yo puedo hacerlo*, corrió con la antorcha olímpica en frente de la tienda donde trabaja manejando un carrito. «Cuando Ian venía bajando la calle, lo anunciamos por los altoparlantes. Todo el mundo corrió a las puertas» recuerda su supervisora, Karla Burgess. Incluso los clientes dejaron sus compras y salieron a vitorear a Ian.

«¡Eso fue divertido! —le dijo Ian a su supervisora—. ¡La vi saludándome!» La semana después de la carrera, la supervisora de Ian tuvo que frenarlo en varias ocasiones, porque él seguía corriendo por la tienda. Karla sonrío y dice. «Él simplemente se olvida que no sigue en la pista con todos nosotros vitoreándolo».

*Las pequeñas bondades hacen a una comunidad íntegra y
realzan a todos sus miembros.*

AMB

Cree una cultura de caridad participando en su propia comunidad. Conozca a sus vecinos y ofrézcase de voluntario para las funciones escolares y los eventos de la comunidad. Para convertirse en un entrenador de las **Olimpiadas Especiales**, llame al 800-700-8585.